



**Celentano, Adrián y Tortti, María Cristina**

**XXX Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, San Francisco, California, 2012.**

**La renovación socialista en los sesenta, la cuestión del populismo y la formación de los primeros grupos maoístas.**

**Resumen:**

En este trabajo se analizan los conflictos del PS en los '60, a partir del impulso de grupos renovadores por re-ligar al partido con los trabajadores -mayoritariamente peronistas- y unirse a la “revolución latinoamericana” impulsada por La Habana. La “fórmula política” propuesta por la fracción más radicalizada, el Socialismo de Vanguardia, incluía una alianza con el peronismo combativo, la construcción de un “frente de liberación” y la utilización de métodos legales dentro de una perspectiva insurreccional. Cuando durante 1962-63 los hechos dieron por tierra con las expectativas de “revolucionarización” del populismo, el tema del “camino” para la revolución argentina volvió a plantearse, separando a quienes siguieron apostando a trabajar con el peronismo de quienes optaron por la construcción de un “partido de clase”. Entre estos últimos, el que tomó el nombre de Vanguardia Comunista (1964-65) se lanzó a la construcción de un “partido marxista-leninista” y en medio de la polémica chino-soviética, optó por las tesis de Mao Tse Tung. Vanguardia Comunista tuvo influencia tanto en medios estudiantiles y obreros como entre la “nueva izquierda intelectual”. Particularmente durante la nueva situación abierta desde 1969 por el “Cordobazo”, Vanguardia Comunista vuelve a discutir en torno de la posición que la izquierda debe asumir frente al peronismo, y también en relación con las formas político-organizativas: ahora confronta con otras organizaciones maoístas y, sobre todo, con las emergentes organizaciones político- militares.

**Introducción**

El Partido Socialista (PS) argentino entró en la década del sesenta bajo el signo de la fractura y salió de ella completamente atomizado y con sus hombres dispersos en una gran variedad de grupos políticos.

La sucesión de divisiones que comenzó en 1958 puede entenderse como el estallido de contradicciones y frustraciones largamente acumuladas -sobre todo, aunque no únicamente, durante el decenio peronista-, aunque también corresponde computar el impacto de acontecimientos e ideas que a nivel latinoamericano y mundial incidieron en la recomposición de las izquierdas.<sup>1</sup>

El primer tramo de esta ponencia intentará mostrar el recorrido político-intelectual del grupo de dirigentes y militantes del PS que, poco después de la caída del gobierno del general Perón, intentó iniciar un proceso de renovación partidaria destinado a superar el “desencuentro histórico” entre la izquierda y los trabajadores, convencido de que la articulación entre peronismo y socialismo no sólo era deseable sino también posible. Al poco tiempo, el sector juvenil y más radicalizado del grupo vio en la Revolución Cubana un modelo posible para la realización de esa unidad -el Frente

---

<sup>1</sup> Entre ellos los procesos de descolonización, y las redefiniciones doctrinarias y políticas producida dentro de la Internacional Socialista por algunos de sus más importantes partidos.

de Liberación Nacional-, y consideró que, en las condiciones argentinas, era inevitable una salida de tipo insurreccional.

Semejante vuelco respecto de las ideas y esquemas tradicionales del socialismo argentino<sup>2</sup> no podían sino despertar resistencias que, rápidamente, se transformarían en agudos conflictos internos. La evolución de tan compleja situación culminaría con el nacimiento, en 1961, del Partido Socialista de Vanguardia (PSAV) -el primero de la “nueva izquierda” argentina-, y con su crisis y dispersión en 1963-64. Uno de los grupos emergentes de este último episodio daría origen a Vanguardia Comunista (VC), el primero que en la izquierda argentina asumió el “maoísmo”, y del que se ocupará la segunda parte del trabajo.

## **PRIMERA PARTE: SOCIALISMO Y SOCIALISMO DE VANGUARDIA**

### **I- El trauma del peronismo y el tema del “totalitarismo”**

A mediados de los años '40, la masiva adhesión de la clase obrera al peronismo, privó al PS de sus lazos con el mundo de los trabajadores, y lo sumió en una profunda perplejidad. Su inmediata reacción ante semejante pérdida<sup>3</sup> consistió en replegarse sobre sí mismo y condenar cerradamente todos y cada uno de los pasos del gobierno de Perón. Dicha actitud, reforzada por el constante hostigamiento del que era objeto por parte del gobierno, tuvo su expresión política más clara en las definiciones de Américo Ghioldi, quien calificó al régimen de “fascista”.<sup>4</sup>

Ghioldi, por entonces el más influyente de los dirigentes partidarios, logró encolumnar al partido tras la consigna “dictadura o democracia”, a la par que se convertía en el principal y más doctrinario de los opositores. Desde su punto de vista “el fenómeno peronista” se debía exclusivamente a la eficaz combinación de demagogia y represión instrumentada desde el estado, por lo cual la primera y casi excluyente tarea de los socialistas –y del resto de los partidos democráticos- debía consistir en luchar contra el “totalitarismo”.

Si bien el PS persistió mayoritariamente en esa postura, en sus filas no faltaron militantes y dirigentes que alertaron, aunque sin éxito, sobre la insuficiencia de la mencionada explicación e intentaron que el partido revisara su posición. Sin dejar de denunciar al “totalitarismo”, veían con angustia que, en los hechos, aquella postura profundizaba el enfrentamiento con los trabajadores y ubicaba al PS en un mismo campo con los partidos “meramente liberal-democráticos”. Sostenían que el partido sólo saldría de la encerrona en la que se encontraba, si colocaba en primer lugar los objetivos “puramente socialistas” -los únicos capaces de interesar a unos trabajadores que ya habían obtenido un buen número de mejoras.<sup>5</sup>

Producido el derrocamiento de Perón en 1955 y proscrito su movimiento, el PS -que había apoyado el golpe de estado- esperaba que una vez libres del accionar “demagógico” y “represivo”, en los trabajadores ocurriría una suerte de espontánea “desperonización” que los llevaría de regreso a “su partido de clase”. Pero bastante rápidamente dos cosas quedaron a la vista: por un lado que tal “desperonización” no se

<sup>2</sup> Tradicionalmente el socialismo argentino, bajo la inspiración de Juan B. Justo, se había considerado a sí mismo como un partido de tipo evolucionista que favorecía la obtención de reformas mediante el método parlamentario.

<sup>3</sup> La pérdida incluyó a buena parte de sus propios dirigentes sindicales, ver en especial, J. C. Torre, *La vieja guardia sindical y Perón*, Sudamericana, Bs. As., 1990.

<sup>4</sup> Ver en especial, C. Altamirano, *La era de las masas*, Ariel, Buenos Aires, 2002.

<sup>5</sup> Los casos más destacados fueron los de José L. Romero en 1946 y en 1951, y el de Julio V. González en el 37º Congreso partidario celebrado en 1950.

verificaba, y por otro, que el gobierno militar lejos de favorecer la democratización del mundo sindical, caía sobre él a fuerza de pura represión. Entonces, en el partido comenzaron a alzarse voces que, contrariando la línea del *ghioldismo* urgían a distanciarse de un gobierno que actuaba con un espíritu “socialmente revanchista”.

Reforzando lo anterior, para muchos se volvió evidente que los trabajadores no sólo defendían enérgicamente sus intereses, sino que además lo hacían reivindicando su identidad política. Así, a medida que los argumentos sobre el papel cumplido por la “manipulación” perdían peso, en ciertos sectores del partido –sobre todo juveniles- se fue instalando una perspectiva crítica sobre la misma trayectoria partidaria. Y junto con ella, la convicción de que el PS se encontraba ante una “nueva oportunidad histórica” que le permitiría reconquistar a los trabajadores, si era capaz de renovarse y reconstruirse como un “verdadero” partido socialista. Para lograrlo era indispensable y urgente salir del “gorilismo” y desplazar de la dirección partidaria al elenco encabezado por Ghioldi y su proyecto de “socialismo liberal”.

Dentro del PS esa corriente *renovadora* albergaba a grupos bastante heterogéneos cuyos puntos de acuerdo radicaban casi exclusivamente en la común oposición al *ghioldismo* y el compartido deseo de volver a ser un partido “popular”. Uno de ellos estaba integrado por un conjunto de tradicionales y prestigiosos dirigentes -Alfredo Palacios, Alicia Moreau, Carlos Sánchez Viamonte, entre otros-, que históricamente habían mantenido diferencias con el *ghioldismo*. Si bien todos ellos aspiraban a producir un cambio, lo imaginaban dentro de cierta *moderación* que no los distanciara demasiado de los parámetros propios de un partido socialdemócrata. En cambio el sector juvenil, entre cuyos dirigentes más destacados se contaban Alexis Latendorf, Elías Semán, Pablo Giussani y Enrique Hidalgo, tenía una posición marcadamente *izquierdista*, y era partidaria de gestos audaces y métodos más radicales.

En 1956, dos desafortunadas intervenciones públicas de Ghioldi<sup>6</sup> facilitaron que esa suerte de *alianza renovadora* decidiera comenzar la batalla dentro del partido, y con ello a dar cauce al malestar ya bastante extendido entre los militantes. Al cabo de casi dos años de “guerra de posiciones”, la tensión acumulada estalló en el congreso celebrado en 1958, y el PS se dividió. Los *renovadores* se constituyeron en Partido Socialista Argentino (PSA), al cual adosaron el lema “recuperado para los trabajadores”; y el *ghioldismo* –que retuvo aproximadamente un tercio de las fuerzas partidarias- adoptó el nombre de Partido Socialista Democrático (PSD) y ratificó su identificación con los “objetivos” de la “Revolución Libertadora”, cuando ésta estaba llegando a su fin.

## II- Socialismo y “movimiento nacional-popular”

Siendo el eje de su proyecto acercarse a los trabajadores, la existencia misma del PSA dependía, en primera instancia, de que en sus propias filas existiera un acuerdo capaz de traducir ese objetivo en una fórmula política que le permitiera orientarse en la complicada situación nacional, donde diversas fuerzas –incluidas las de izquierda- pugnaban por capitalizar de alguna forma al “electorado vacante”.<sup>7</sup> En tal sentido, el primer y exitoso intento acababa de ser realizado por Arturo Frondizi, quien había

<sup>6</sup> *La Vanguardia*, 14-6-56

<sup>7</sup> El electorado peronista, mayoritariamente obrero, había expresado su presencia votando en blanco en las elecciones para elegir convencionales constituyentes, en 1957. El voto en blanco alcanzó a un cuarto del electorado.

ganado las elecciones canalizando hacia su proyecto “desarrollista” y su propuesta de Frente Nacional y Popular los votos del proscrito peronismo.<sup>8</sup>

Frente a la ingenua posición del sector *moderado*, que se reducía a “llamar” a los trabajadores en tanto clase para que ingresaran al partido sin pedirles definiciones doctrinarias – y “aunque fueran peronistas”-, los jóvenes asumieron con realismo que éstos no acudirían al llamado ni renunciarían a reclamar por el pleno reconocimiento de sus derechos políticos. Pensaron que el partido debía desandar el camino e “ir” audazmente hacia ellos, o lo que era lo mismo, acercarse al peronismo, al que por otra parte, ya no caracterizaban como “totalitarismo” sino como “movimiento nacional”<sup>9</sup>: esperaban que, en contacto con la izquierda, el “movimiento popular” desarrollara sus potencialidades revolucionarias.

Para los primeros la fórmula consistía en construir un partido popular de base socialista y estrategia parlamentaria que, en lo inmediato y ante las coyunturas electorales, se ofreciera como “canal legal de los trabajadores proscritos”; su apertura llegaba hasta pensar al PSA como eje de un Frente de Trabajadores. Para la *izquierda*, esa propuesta era insuficiente, o más bien inútil: el partido debía abandonar su encierro, dejar de entender la política como “docencia” y lanzarse a la “tarea” de construir un Frente de Liberación Nacional, en el que se reunieran la izquierda “renovada” y el peronismo, y que tuviera capacidad para generar una nueva identidad popular y revolucionaria. Sin desechar la utilización de medios legales, por ejemplo los electorales, pensaban que el trabajo político debía orientarse según una perspectiva de tipo insurreccional porque, a su juicio, la situación política y social argentina no podía sino desembocar en un estallido popular.<sup>10</sup>

Los *moderados*, temerosos de que el partido desdibujara sus contornos o se viera arrastrado en conflictos que pudieran desbordar sus fuerzas y dirección, se resistían a aprobar la línea sustentada por sus aliados de izquierda.<sup>11</sup> Pese a ello, los jóvenes se lanzaron a un intenso activismo “frentista” que en 1961 daría sus primeros frutos, dentro y fuera del PSA. Al calor del repudio que despertaba el gobierno de Frondizi<sup>12</sup>, y en

<sup>8</sup> La Unión Cívica Radical Intransigente ganó las elecciones del 23 de febrero de 1958 sumando los votos del proscrito peronismo, del Partido Comunista y de amplios sectores de capas medias e intelectuales de orientación progresista. El peronismo abandonó el voto en blanco –que en 1957 había alcanzado a un cuarto del electorado–, en virtud del pacto sellado entre J. W. Cooke y Rogelio Frigerio, en nombre de Perón y de Frondizi respectivamente. Los votos fueron entregados a cambio de la promesa de producir ciertas medidas favorables al peronismo. Según C. Smulovitz, “En busca de la fórmula perdida”, Documentos CEDES n° 51, Bs. As., 1990, un eje explicativo de la política argentina post 1955 fue la búsqueda de una “fórmula” que permitiera resolver el problema de integrar al electorado peronista, manteniendo la proscripción del Movimiento: la primera fórmula fue la de la “desperonización”, y la segunda, la intentada por Frondizi: diluir la peronismo dentro de un “frente nacional y popular”.

<sup>9</sup> El cambio en la caracterización se relaciona con la expansión de los procesos de descolonización y la constitución de movimientos de liberación nacional. También con los intentos de interpretación de los fenómenos de posguerra y de los “movimientos nacional-populares”, provenientes de nuevas corrientes historiográficas y de la sociología (tal el caso de los estudios producidos por G. Germani, con quien estaban intelectualmente relacionados, varios de los jóvenes de la izquierda socialista); además, experiencia cubana, con la que estaban en relación desde bastante antes del triunfo de la revolución.

<sup>10</sup> Pese a la admiración por el proceso cubano, la izquierda socialista no pensaba en replicarlo en la Argentina, país altamente urbanizado y con un fuerte y politizado movimiento de masas.

<sup>11</sup> Para el debate, M. C. Tortti, “Las divisiones del Partido Socialista y los orígenes de la nueva izquierda”, H. Camarero y M. Herrera (c), *El Partido Socialista en la Argentina*, Prometeo, Buenos Aires, 2005. Los jóvenes izquierdistas se expresaban a través de la revista *Situación* (1960-61), y luego mediante *Che* (1960-61), de importante repercusión en los medios politizados de izquierda, ver M. C. Tortti, “La nueva izquierda a principios de los ’60: socialistas y comunistas en la revista *Che*”, *Estudios Sociales* n° 22/23, Santa Fe, 2002.

<sup>12</sup> A muy pocos meses de haber asumido la presidencia, Frondizi, buena parte de quienes lo habían votado, pasaron a la oposición, en virtud de que una serie de medidas de gobierno habían “traicionado”

ocasión del llamado electoral para cubrir una banca de senador por la Capital, tejieron alianzas con comunistas, ex –frondizistas y peronistas de la “línea dura”, y en los hechos consiguieron conformar un exitoso “frente” que apoyó la candidatura del socialista Alfredo Palacios. Con un discurso obrerista y pro-cubano de Palacios, no sólo se había derrotado al gobierno “desde la izquierda”, sino que además se había logrado que el peronismo dejara de votar en blanco.<sup>13</sup>

En lo interno, ese éxito sirvió para rodear a los jóvenes de un prestigio que rápidamente se reflejó en renovación de autoridades del PSA: los candidatos de la *izquierda* y sus aliados obtuvieron la mayoría dentro del Comité Ejecutivo, mientras que figuras tradicionales y *moderadas* como Alicia Moreau y Carlos Sánchez Viamonte quedaron relegados al lugar de los suplentes –sólo Alfredo Palacios mantuvo su cargo como miembro titular. Tal vuelco en las relaciones de poder, y la posibilidad de que ahora la *izquierda* consagrara como línea oficial su propia versión del Frente de Trabajadores, dio lugar a airadas reacciones y confusos episodios en medio de los cuales, a menos de tres años de su creación, el PSA se dividió. El sector que había obtenido la minoría se constituiría en PSA “Casa del Pueblo, y el que simpatizaba con la *izquierda* pasaría a llamarse PSA “de Vanguardia”.<sup>14</sup>

### III- Socialismo de Vanguardia y “nueva izquierda”

El acercamiento que los *vanguardistas* habían logrado con los sectores combativos del peronismo dio comienzo a un breve período durante el cual pareció que el peronismo, ante su proscripción, se inclinaría por la conformación de “frentes de centro –izquierda”.<sup>15</sup>

En consecuencia, después de la ruptura, ya libre del contrapeso de los *moderados*, el PSAV dejó de usar la consigna Frente de Trabajadores y la reemplazó decididamente por la de Frente de Liberación Nacional: expresaba así su aspiración de construir un “*nacionalismo de izquierda que realice la simbiosis -entre socialismo y nacionalismo*”.<sup>16</sup> Y a fines de septiembre de 1961, en el congreso celebrado en Córdoba, proclamó con entusiasmo que constituía “la izquierda más joven y más lúcida” y se definió como un partido “*socialista, latinoamericano y fidelista*”.<sup>17</sup> (las cursivas son nuestras)

Volviendo sobre el tema del “fracaso histórico” y haciéndose cargo de la ajenidad de la izquierda respecto de la identidad de los trabajadores, los delegados

sus promesas electorales, además de su política represiva. Por tales razones, en las legislativas de marzo de 1960, el peronismo –acompañado por el PC y grupos de ex –frondizistas, que luego constituirían el Movimiento de Liberación Nacional- había vuelto a votar en blanco, M. C. Tortti, “Soluciones: una experiencia de acercamiento entre el peronismo y la izquierda durante la campaña por el voto en blanco en 1960”, *Políticas de la Memoria* n° 10-12, Buenos aires, 2011-12. Sin embargo debe tenerse en cuenta que Frondizi conservaba buenas relaciones con un sector importante del peronismo, en particular con el llamado sindicalismo “integracionista”.

<sup>13</sup> Ver, C. Blanco y M. C. Tortti, “El Partido Socialista Argentino y el triunfo de Alfredo Palacios en las elecciones del 5 de febrero de 1961”, *Cuadernos del CISH* n° 7, La Plata, 2000. Como parte de los acuerdos por la candidatura de Palacios, la dirección de *Che* pasó a ser compartida entre socialistas y comunistas.

<sup>14</sup> Su Secretario General era David Tieffenberg, un dirigente de mayor edad que venía acompañando a los jóvenes desde 1958, ver, M. C. Tortti, *El viejo Partido Socialista y los orígenes de la nueva izquierda*, Prometeo, Bs. As., 2009.

<sup>15</sup> Estos sectores del peronismo albergaban a la llamada “línea dura” y a la incipiente “izquierda peronista”, una de cuyas figuras orientadoras era J. W. Cooke.

<sup>16</sup> *La Vanguardia* “roja”, 9-8-1961

<sup>17</sup> *La Vanguardia* “roja”, 6-9-1961.

afirmaron que el Partido “*no se resigna a permanecer marginado de la realidad de las masas que se expresan en el peronismo*”. De esta manera, el Socialismo de Vanguardia manifestaba su voluntad de poner fin al “desencuentro histórico” y anunciaba el nacimiento de una “nueva izquierda”, considerando que con ese gesto “toda la izquierda argentina contesta al impacto del peronismo y *se autocrítica*” (las cursivas son mías).

Con la afirmación de que en Argentina “no hay división entre partidos sino entre clases”, los *vanguardistas* buscaban acercarse discursivamente a los trabajadores, colocando en segundo plano las diferencias de identidad política con ellos. Tal como observara Silvia Sigal<sup>18</sup>, posiciones como ésta fueron posibles a partir de un par de operaciones ideológicas consistentes en separar “imaginariamente” a la clase obrera de su identidad política, y al peronismo de su jefe; de esa manera, era posible pensarse como una izquierda “nueva” -no “gorila”- y como potencial dirección revolucionaria de las masas. De la misma manera, pudieron alimentarse expectativas de liderazgo a partir de suponer una radical diferencia y una permanente contradicción entre las dirigencias “burocratizadas” del peronismo y sus bases obreras.

Un tercer elemento completó las definiciones del nuevo partido: dado que la experiencia cubana había puesto “*a la revolución en el orden del día*” de la izquierda latinoamericana, los congresales consideraron que la tesis de la revolución “democrático-burguesa” resultaba totalmente perimida, marcando así sus diferencias con el Partido Comunista (PC).<sup>19</sup> Mientras tanto su periódico, *La Vanguardia “roja”*, daba amplia publicidad a la recién constituida Comisión Nacional de Solidaridad con Cuba y al registro de voluntarios para formar “brigadas internacionales” que marcharían a Cuba en caso de que la Isla fuera nuevamente invadida.

Finalmente, en línea con los sucesos cubanos, el congreso tomó otra trascendente decisión al definir al partido como “*organización marxista-leninista*” y desafiliarlo de la Internacional Socialista.

#### **IV- Socialismo de Vanguardia y “Frente de Liberación Nacional”**

Sin dudas, el eje de las definiciones del Socialismo de Vanguardia, y lo que despertó expectativas en torno suyo, fue el audaz intento de lanzarse a una política de unidad con el peronismo. En lo inmediato, dicha política se definiría en torno a cuestiones electorales, en relación con las cuales los *vanguardistas* esperaban reeditar de alguna forma la experiencia de “frente de izquierda” que había resultado exitosa con la elección de Palacios, a principios de ese año 1961.<sup>20</sup> Para ello, decidieron “abrir sus listas electorales” con el fin de hacer posible la inserción de candidatos peronistas en las nóminas del propio partido, que mantenía su legalidad.

Se esperaba que en condiciones de intensa agitación sindical y mantenimiento de la proscripción, cualquiera de las convocatorias electorales programadas por el gobierno pudiera provocar un episodio de tipo insurreccional. Tanto si se mantenía la prohibición al peronismo como si se lo autorizaba a presentarse y triunfaba, se produciría un estallido. En el segundo de los casos, el alzamiento popular sobrevendría como consecuencia de que las Fuerzas Armadas no tolerarían ese triunfo y cerrarían el paso a los ganadores. Semejante experiencia haría que el peronismo dejara de confiar en hallar

<sup>18</sup> S. Sigal, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Puntosur, Bs. As., 1991.

<sup>19</sup> Los *vanguardistas* compartían esta certeza con los grupos comunistas “críticos” con quienes hacían *Che*, y que luego se escindirían del PC, entre ellos, J. C. Portantiero.

<sup>20</sup> En la misma línea, en junio de 1961, se había logrado que el voto peronista favoreciera al PSA, en una comuna del interior del país (Añatuya, Santiago del Estero).

soluciones “dentro del sistema” y que en las masas se produjera una “crisis de la conciencia burguesa”.

La línea del PSAV se vio puesta a prueba cuando el gobierno de Frondizi optó por una estrategia de semi-legalización del peronismo permitiendo que presentara sus propios candidatos bajo siglas “neoperonistas”. De esa manera, se volvió innecesaria – para el peronismo- la conformación de un “frente de izquierda” e intrascendente el gesto de apertura de las listas socialistas, tal como se veía en la elección de gobernadores provinciales, sobre todo en la crucial provincia de Buenos Aires, en marzo de 1962. En la ocasión, el gobierno autorizó la sigla Unión Popular (UP), y todo el peronismo bonaerense se unificó bajo ella, y tras la candidatura del dirigente sindical combativo Andrés Framini –muy apreciado en los medios de izquierda. Ante tal situación, el PSAV consideró que debía acompañar con su voto al “movimiento popular”, se abstuvo de presentar las propias listas electorales y, como toda la izquierda, se convirtió en elector del peronismo.<sup>21</sup>

Producido el triunfo de Framini, y tal como podía preverse, la presión militar sobre el gobierno obligó a anular las elecciones, y Frondizi fue derrocado. Sin embargo, aunque le fue arrebatado el triunfo, el peronismo no produjo el cataclismo político que los *socialistas de vanguardia* esperaban. Pese a ello, reivindicaron su decisión de haber acompañado “la posibilidad del triunfo popular” y confiaron en que el intervencionismo militar serviría para mostrar a las masas la imposibilidad de acceder al poder mediante los instrumentos “deificados por la burguesía”. Desde el punto de vista del PSAV, al haber quebrantado su propia legalidad, la burguesía había anulado la “vía pacífica” e inaugurado el tiempo de la “vigilancia armada”.<sup>22</sup>

Si bien hacia fines de 1962, *Sin Tregua*<sup>23</sup> –su nuevo periódico- seguía sosteniendo que las posibilidades del Frente de Liberación estaban asociadas al desarrollo de las contradicciones en el peronismo, los hechos volverían a poner a prueba esas convicciones cuando, en vistas de las elecciones presidenciales que se celebrarían el 7 de julio de 1963, el peronismo se orientó hacia la conformación de un frente de centro-derecha.<sup>24</sup>

De manera paralela a los sucesos reseñados, el PSAV había ido intensificando sus vínculos con Cuba: más allá de las relaciones de solidaridad y de la genérica inclusión en la “ola revolucionaria” latinoamericana, algunos grupos *vanguardistas* viajaban a la isla y participaban de “campamentos” de instrucción política y militar. Por esa vía, algunos militantes lograban un contacto más directo con los “cubanos” – incluido Ernesto Guevara-; de esa manera alcanzaban un cierto prestigio a partir del cual, a veces “saltaban” por sobre las decisiones orgánicas del partido.

De esta manera, el PSAV entró en un verdadero estado deliberativo en el que los debates producidos por las frustraciones con el peronismo se cruzaron con los vinculados a eventuales preparativos para la lucha armada y los planes continentales impulsados desde La Habana.<sup>25</sup>

<sup>21</sup> Ver *La Vanguardia “roja”* durante marzo de 1962. Durante e A mediados de 1962, *La Vanguardia “roja”* fue ilegalizada por el gobierno del Dr. Guido.

<sup>22</sup> PSAV, *Declaración del Comité Nacional* “La crisis política y el PSAV”, abril, 1962.

<sup>23</sup> *Sin Tregua* n° 2, 10-10-62.

<sup>24</sup> El beneplácito de un sector de las FFAA –el llamado sector “azul”- el peronismo se embarcó en negociaciones con sectores demócrata-cristianos, conservadores y frondizistas, con el fin de constituir el Frente Nacional y Popular. Desavenencias y conflictos varios hicieron que finalmente el Frente concurriera y que el peronismo votara en blanco, obteniendo un 19% (por debajo del “histórico” 25 % de 1957)

<sup>25</sup> Uno de los campamentos más importante fue el realizado durante 1962. Entre los problemas que se generaron entre los argentinos que participaron de él, en particular los suscitados entre los socialistas de

## V- Crisis en el Socialismo de Vanguardia

Después del 7 de julio, diversos sectores de la militancia reclamaron con insistencia la apertura de un amplio debate partidario que, sin duda, conduciría a la riesgosa tarea de revisar los términos de la Declaración de Córdoba, verdadera acta “fundacional” del Socialismo de Vanguardia.

De manera algo simplificada, las posiciones en pugna pueden presentarse como organizadas en torno de dos grandes líneas político-estratégicas. Una de ellas, la “más nacional”, postulaba que, pese a los recientes traspies, era necesario seguir “acompañando” al movimiento popular en sus reales y sentidas aspiraciones, hasta lograr que su evolución permitiera pasar a metas de carácter superior. En esta posición, que era la de la mayor parte de los miembros del Comité Nacional (CN), persistían las ideas originales del grupo que, al menos desde 1958, había comandado el proceso de izquierdización del PS.

La otra línea, la “más marxista” –entre quienes se contaba Elías Semán-, aunque también buscaba el acercamiento con los trabajadores, se había vuelto escéptica respecto de las reales posibilidades revolucionarias del peronismo, y solía ser reacia a tomar decisiones –por ejemplo, electorales- en función de las necesidades y conflictos internos del Movimiento: más bien pensaba que el partido debía reforzar su propio perfil y acrecentar sus propias fuerzas. Por eso, cuando después del 7 de julio, el desempeño del “movimiento nacional” se orientó claramente en un sentido inverso al esperado, reclamaron con más fuerza aún la construcción de una opción política “independiente”; para algunos de ellos, esto equivalía a que el Partido acentuara su definición “marxista-leninista” y se pronunciara claramente contra el “reformismo” y el “neo-revisionismo” soviético, posición desde la cual algunos desembocarían en un discurso “maoísta”.

Según los mayoritarios en el CN, los recientes episodios electorales no habían implicado ninguna decepción: simplemente habían confirmado que el ascenso revolucionario del peronismo “no iba a ser lineal”. Seguían sosteniendo que el peronismo era la fuerza principal del Frente de Liberación Nacional, e insistían en llamar a sus bases para que repudiaran a los dirigentes “cómplices” –los comprometidos en el frente de centro- derecha. De esta manera el PSAV se comprometía con los “duros” y con la incipiente “izquierda peronista” en la batalla que éstos libraban contra la “derecha” y contra el proyecto “vandarista”.<sup>26</sup>

Si para el grupo de Latendorf, la posición de los “marxistas” implicaba “retroceder” hacia posiciones propias de la izquierda “liberal”, para los otros, la postura de la Dirección Nacional llevaba la marca de un insanable oportunismo –“seguidismo”- que, directa o indirectamente, ataba al partido a las sinuosidades de los políticos peronistas. Una parte de los “marxistas” sostenía que la política revolucionaria debía hacerse trabajando “en la clase” –con una perspectiva leninista y “antirrevisionista”-, mientras que otros se inclinaban por una línea más proclive a la lucha armada y/ o ligada a los “planes continentales” –aunque difirieran de la estricta posición del “Che”-.

---

vanguardia –liderado por Elías Semán-, y el grupo trotskista de Palabra Obrera –encabezado por Ángel Bengochea-, es muy probable que en entredicho estuviera vinculado con los preparativos para instalar al EGP (Ejército Guerrillero del Pueblo) en Salta. De todos modos, hasta donde se sabe, los socialistas parecen haber quedado más bien al margen del proyecto del EGP.

<sup>26</sup> *No Transar nos*. 13 y 14, 10 y 24-10-63, denuncia las “maniobras” relacionadas con la demorada puesta en marcha de la Segunda Etapa del Plan de Lucha de la CGT, y con la campaña por el regreso de Perón. El proyecto del “vandarismo” consistía en la creación de una fuerza política de tipo laborista, al margen del liderazgo de Perón.



La primera postura predominaba entre los militantes del Departamento Gremial del PSAV quienes, en el ámbito específicamente sindical, solían trabajar más cerca de los comunistas del MUCS -Movimiento de Unificación y Coordinación Sindical- que del peronismo; la segunda, más bien parece haber estado asociada a cierto corte generacional y a la fuerte presencia del sector universitario del PSAV en los intentos por poner en pie a las propias “organizaciones de combate”.

En realidad este último tema -las incipientes organizaciones para la lucha armada- se convirtió también en objeto de disputa, según se entendiera el modo en que ellas se ligarían con los planes “continentales” y/o con los grupos similares que actuaban dentro del peronismo –“comandos”.<sup>27</sup>

En esos ámbitos, si bien se compartía el proyecto revolucionario “continental” y la comandancia de Guevara, no necesariamente se acordaba con la idea de que en el país pudiera replicarse la experiencia cubana; más bien se pensaba que no era conveniente lanzarse directamente a la instalación de “focos”, si antes no se había realizado el suficiente trabajo político: invertir el proceso, pensando que la “vanguardia político-militar” crearía las “condiciones” equivalía, para ellos, a “largar gente en paracaídas” sobre Tucumán. Muy probablemente, la disidencia que Semán tuvo con el “Che” durante el campamento de 1962, haya estado relacionada con este tema: Semán habría opinado que los planes que se estaban barajando no daban suficiente importancia a las particularidades nacionales ni al trabajo político y, en consecuencia, consideraba que contenían un costado “aventurero”.<sup>28</sup>

En este contexto podrían ubicarse los poco claros episodios que, a mediados de 1963, parecen haber actuado como desencadenante de la crisis partidaria<sup>29</sup>, produciendo la imparable desagregación de los elementos que habían dado originalidad y atractivo a la “idea” de la izquierda socialista, a principios de los sesenta. En una situación por demás confusa, la reunión de octubre del CN derivó en la división del

---

<sup>27</sup> Algunos ex militantes sostienen que esas organizaciones realizaron varias “operaciones” junto con “comandos” peronistas: es el caso de la “célula mixta” descubierta en julio de 1962, a la cual estaba vinculado Felipe Vallese, desaparecido poco después. Otros refieren que entre 1962 y 1963, el PSAV envió a un grupo de militantes de Capital y provincia de Buenos Aires a Tucumán –y tal vez, también a Chaco y Salta-, con la finalidad de iniciar un trabajo político preparatorio de una futura instalación de “bases guerrilleras”; este grupo -“gente de Semán”-, habría estado integrado por “cuadros políticos” y también por “profesionales” capacitados y entrenados en Cuba, ver M. C. Tortti, op.cit.

<sup>28</sup> Mientras se desarrollaba el campamento, Guevara ya había puesto en marcha los planes para el “cono sur”, consistente en instalar una “columna madre” en Bolivia -integrada por diversos grupos de latinoamericanos-, de la que se desprenderían otras que marcharían hacia distintos puntos del subcontinente, incluido el norte argentino. Entre fines de 1962 y principios de 1963 se habría producido la entrada a Bolivia del contingente que marcharía hacia Perú -el ELN de Héctor Béjar- y la del grupo que iría a Salta, el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), dirigido por Jorge Masetti, mientras que gente de Ángel Bengochea se preparaba en Buenos Aires para luego encaminarse a Tucumán. Ver, S. Nicanorff y A. Castellano, *Las primeras experiencias guerrilleras en la Argentina*, Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, 2004.

<sup>29</sup> La primera señal de la división fue la edición duplicada de *No Transar n° 15 (doble edición: 14-11-63 y 23-11-63)*, aunque en ellas no hay referencias al conflicto. Según testimonios, el conflicto se desencadenó en relación con la visita del dirigente del MIR peruano Luis De la Puente Uceda, quien habría estado en el país en calidad de “emisario cubano” –como antes Cooke y Baxter-, con el proyecto y los recursos para instalar “focos” en el norte. El “emisario” habría mantenido conversaciones cruzadas –y tal vez compromisos- con grupos vanguardistas ya enfrentados entre sí. Como consecuencia se produjo un muy duro enfrentamiento en una reunión del Comité Nacional, en octubre de 1963. Más allá de los testimonios, puede comprobarse que efectivamente, durante esos meses de 1963, Luis De la Puente Uceda estuvo en Buenos Aires y en contacto con la Dirección Nacional del PSAV, pues así lo atestigua la entrevista publicada por el periódico partidario *No Transar n° 13, 10-10-63*.

PSAV en dos Secretarías, una a cargo de David Tieffenberg, y otra encabezada por Alexis Latendorf<sup>30</sup>; en la primera, junto a Tieffenberg permaneció la “gente de Semán” -del Comité Capital- y algunos de grupos de la provincia de Buenos Aires; en la segunda, el grueso de la Dirección Nacional -Alexis Latendorf, Enrique Hidalgo, Ricardo Monner Sans, Pablo Giussani- y los dirigentes regionales del resto del país.

Cuando los respectivos periódicos proporcionaron una explicación política, enfatizaron en la cuestión del peronismo que, efectivamente, parece haber sido la principal. Sin embargo dejaron en la oscuridad otros temas, también importantes entre los que tal vez se encuentre el vinculado con los preparativos del “foco” de Salta: puede especularse con que la ruptura del CN con Tieffenberg se habría debido, no sólo a su negativa a continuar la relación con el peronismo en los términos en que lo proponía el grupo de Latendorf, sino también con su eventual compromiso con la red de apoyo al EGP –que por entonces, ya había entrado a Salta.

El PSAV- Secretaría Latendorf reorganizó sus fuerzas e intensificó el compromiso con la izquierda peronista<sup>31</sup>, sumando las páginas de su periódico *Socialismo de Vanguardia* al enfrentamiento que ésta sostenía con el “vandonismo” y la “burocracia” y utilizando un tono que, en cierto modo, sobreactuaba la identificación con el lenguaje y los mitos populares del peronismo. Meses después, este sector pasó a llamarse Partido de la Vanguardia Popular (PVP) y, casi inmediatamente, se embarcó en la campaña por el regreso de Perón enarbolando la consigna “luce y vuelve”-como antes lo había hecho con la insurreccionalista “fusiles y machetes, por otro 17”, o con la justificadora teoría de un Perón “cercado” por lo derecha.<sup>32</sup> El PVP perduró, sin crecer, hasta cerca de 1970, cuando un sector encabezado por Manuel Dobarro, decidió su ingreso al peronismo.

Según la Secretaría Tieffenberg -en la que el grupo más numeroso e influyente era el de Semán-, la crisis partidaria se debía a que el Socialismo de Vanguardia no había sido capaz de construir “un camino propio e independiente” para la clase obrera, déficit que lo habría llevado a caer en el “oportunismo”. Si bien se consideraba correcta la decisión de haber acompañado al peronismo en las elecciones del 18 de marzo de 1962, se juzgaba que esa línea ya estaba agotada. Según se decía en *No Transar*, la realidad mostraba que el clásico movimiento oscilante del peronismo “se ha fijado en la derecha”, y que las luchas internas del movimiento ya no reflejaban los intereses de los trabajadores. En consecuencia, afirmaba la necesidad del momento consistía en “ajustar” la relación partido-clase, en lugar de seguir desdibujando al PSAV con una política “seguidista”<sup>33</sup>, tal como lo estaría haciendo el otro sector.

Si bien en las páginas del periódico ya podía reconocerse el lenguaje de Semán, su liderazgo recién comienza a ser públicamente reconocido cuando, a partir de mayo de 1964, figura como director del periódico –en lugar de Tieffenberg. Por entonces, a menos de dos meses del desbaratamiento del EGP en Salta, *No Transar* contenía una extensa nota sobre “la guerrilla de Salta” en la que, a la vez que se reivindicaba a los “compañeros equivocados”, se criticaba al “guerrillerismo”. Si con lo primero se

<sup>30</sup> Además de los dos grupos principales, se escindieron otros; entre otros, la Tendencia Principista, luego Partido del Trabajo.

<sup>31</sup> Entre los principales: el movimiento Revolucionario Peronista y con la izquierda del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara.

<sup>32</sup> *Che*, 2ª. Época, n° 2, 1962.

<sup>33</sup> *No Transar* n° 15, 14-11-63.

valoraba la voluntad de esos militantes en su lucha contra el “pacifismo” pregonado por el “revisiónismo” soviético, con lo segundo se apuntaba al “ultraizquierdismo” - estrategia que intentaba “sustituir” al partido por la guerrilla, y a la clase obrera por el campesinado.

Para entonces, Tieffenberg ya había sido “separado” de las filas partidarias -“por discrepancias políticas”- y reemplazado por Elías Semán. En esa oportunidad, *No Transar* publicó una extensa autocrítica de la experiencia del “viejo PSAV”, firmada por el nuevo Secretario Político. Según esta versión, la raíz del fracaso había estado en el fallido intento de conciliar “marxismo-leninismo” y “populismo”; según Semán, el proyecto había descansado sobre la doble ilusión de reemplazar el vínculo con la clase obrera por la relación con el peronismo, y la de apostar a la “rehabilitación” del PC – equiparándolo al Partido Socialista Popular (PSP) de Cuba.<sup>34</sup> Por tal razón, en su trabajo de construcción política el PSAV se había limitado a “cabalgar” sobre el alza de las luchas espontáneas y a aguardar el momento en que se precipitara un estallido insurreccional sobre el que no tenía ninguna capacidad de incidir. Pese al “fracaso” de esa política y al desconcierto reinante en las filas partidarias, la Dirección Nacional habría cometido la “torpeza” de involucrarse con el “regreso de Perón”: en lugar de contribuir a “rescatar” a la clase obrera, había convertido al partido mismo en víctima de la dirigencia peronista. En lo profundo de este proceso se encontraría el hecho de que, al prescindir del “papel de la conciencia” en el proceso revolucionario, el grupo de Latendorf había optado por el “populismo”, y al negarse a denunciar al “revisiónismo”, había renunciado al “marxismo-leninismo” y a los aportes del pensamiento de Mao Tse Tung.

Según el pensamiento de Semán tales errores debían ser superados abocándose a la tarea de “reconstruir el destacamento de vanguardia” -el “partido marxista-leninista”-, en el difícil marco de la “debilidad” y “dispersión” del campo de la izquierda y de la permanencia de la clase obrera en “la ideología pequeño-burguesa del peronismo”. En pos de ese proyecto, y en un sentido inverso al del “viejo PSAV”, el grupo de Semán optó por dirigirse a los trabajadores en tanto “clase” -alejándose de todo contacto con el peronismo-, y por atacar obsesivamente a la dirección “revisionista” del PC –aunque sin descuidar los vínculos con las bases comunistas, en las que cifraba buena parte de sus expectativas. A partir de entonces, adquirió el típico lenguaje maoísta, fustigó al “foquismo” –aunque sin repudiar la vía armada-, y se vinculó con grupos afines, tales como el Partido del Trabajo (PT) –otra escisión del PSAV-, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria Argentina (MIRA- REAGRUPAR) –uno de los desprendimientos del MIR-Praxis de Silvio Frondizi-, y también con Vanguardia Revolucionaria (VR) – grupo recientemente escindido del PC. Finalmente, en abril de 1965, adoptó el nombre de Vanguardia Comunista (VC).

## **SEGUNDA PARTE: DEL SOCIALISMO DE VANGUARDIA A VANGUARDIA COMUNISTA**

---

<sup>34</sup> Semejante programa, derivado de una interpretación “mecánica” del proceso cubano, habría llevado a los “vanguardistas” a creer que el “movimiento nacional” podía sustituir al “partido de clase” y que el peronismo “era ese movimiento nacional”, sin advertir que en “nuestro país, la ideología burguesa no movilizaba revolucionariamente al campesinado, sino que detenía al proletariado”. Ni el peronismo era el “26 de Julio”, ni los comunistas argentinos se parecían a los del PSP. Pero, pese a la contundencia de esa realidad, la ex -Dirección Nacional había seguido pensando en “la posibilidad insurreccional” a partir de la espontaneidad de las masas agrupadas en el peronismo, sin tomar seriamente el hecho de que sus dirigentes -“ideológicamente burgueses”- cumplían el papel de desalentar y controlar su combatividad.

## I- Socialistas, comunistas y maoístas

Como fuera señalado, el PSAV se había caracterizado por criticar no sólo al “reformismo” del PS sino también al del PC; pese a ello, a principios de los sesenta, había intentado sumar a los comunistas a su propuesta de construcción de un Frente de Liberación Nacional con eje en el peronismo y perspectiva insurreccional. El grupo que da origen a VC ya había definido su adhesión al marxismo-leninismo (al momento de desafiliarse de la Internacional Socialista). Cuando en 1965 se constituyen como una nueva organización no utiliza la palabra “partido” en su nombre pues se consideraba simplemente un destacamento que asumía la tarea de construir un nuevo partido.

El PC había atravesado la sucesión de contrastes políticos durante los últimos años -peronismo, “Revolución Libertadora”, “frondizismo”-, sin revisar su línea político- ideológica ni alterar su alineamiento con la Unión Soviética, lo cual generó cuestionamientos en sus filas. Por entonces, a las tradicionales críticas por su fracaso en la tarea de ligarse con las masas y dirigir la revolución en la Argentina, se sumó el malestar que provocaba su ambigua posición ante la Revolución Cubana y su insistente defensa de la “vía pacífica” al socialismo. En el plano ideológico, el contenido de esas críticas y la evolución de ciertos grupos –entre ellos los socialistas de Semán- hacia el maoísmo, permiten registrar la incidencia local y regional de las intensas disputas que por entonces se producían en el Movimiento Comunista Internacional (MCI), y la alarma que ello generaba en el PCA. Por tal razón, conviene detenerse en las tesis contenidas en el folleto mediante el cual el grupo dirigente encabezado por Victorio Codovilla atacó las posiciones del Partido Comunista Chino (PCCh), dos años antes de la aparición del primer grupo maoísta argentino.

Por entonces, los partidos comunistas latinoamericanos sufren varias escisiones de tendencias que se alinearon con las tesis reivindicadas por el PCCh; las primeras y más importantes se produjeron en los PC de Brasil (1962), y Colombia y Perú (1964). Los nuevos partidos pronto sumaron a diversos grupos de socialistas, católicos radicalizados y núcleos de comunistas expulsados de los PC oficiales.<sup>35</sup>

En el ámbito de la izquierda argentina, el PC no sólo pagaba las consecuencias de haber llamado a votar por Arturo Frondizi en 1958, sino que además estaba involucrado en las tensiones que se producían al interior de los PC latinoamericanos en torno de la posición ante la revolución cubana, que se erigía como referente de la izquierda del continente. Por otra parte, en sus propias filas existía una intensa inquietud referida tanto a su identidad de izquierda como a su relación con las masas: pese a ello, y a que se habían registrado algunas escisiones, el funcionamiento orgánico del partido y de su ala juvenil no se vio afectado.<sup>36</sup>

En este contexto, el Comité Central del PCA recibe en 1963 un informe de Victorio Codovilla sobre la polémica internacional de los soviéticos contra lo que ya se denominaba “maoísmo”. El texto es puesto en circulación ese mismo año bajo el título de “La posición de los marxistas leninistas frente a los cismáticos trostkizantes del PC

<sup>35</sup> De Gregori, Carlos Iván, *El nacimiento de Sendero Luminoso*, Lima, IEP, 1990. Ridenti, Marcelo S. “Ação Popular: cristianismo e marxismo”, en Reis Filho, Daniel Aarão e Ridenti, Marcelo (orgs), *História do marxismo no Brasil, 5. Partidos e organizações dos anos 20 aos 60*, Campinas, UNICAMP, 2002, pp. 213-282.

<sup>36</sup> Ver Lebedinsky, Mauricio; Giudici, Ernesto; Agosti, Hector P.; Portantiero, Juan C.; *¿Qué es la izquierda?*, Buenos Aires, Documentos, 1960. En los primeros sesenta ya hay evidentes fisuras en la hegemonía del PC sobre el campo cultural, que en 1964 expulsa del grupo *Pasado y Presente* y en 1965 al del grupo editor de *La rosa blindada*. Ver Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur, 1991; y Terán, Oscar, *Nuestros años sesenta*, Buenos Aires, El cielo por Asalto, 1991.

Chino”.<sup>37</sup> Allí se informa sobre la acusación que dirigentes los chinos al Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) de haber trasladado la “coexistencia pacífica” entre naciones capitalistas y socialistas al interior de las naciones y de desconocer con ello la centralidad del enfrentamiento entre clases opresoras y oprimidas en cada nación. Codovilla repasa esa crítica recordando a continuación la generosa ayuda soviética a los pueblos que buscan independizarse.

Los maoístas, según Codovilla, “se atienen a posiciones justas en su tiempo, cuando Lenin caracterizaba la época como una época de guerras imperialistas y revoluciones proletarias”, pero asumen una posición dogmática que no les permite ver el cambio de situación y la posibilidad de frenar las agresiones imperialistas mediante un movimiento pacífico de los pueblos. El hecho de que ahora el campo socialista contaba con las fuerzas necesarias para impedir la contrarrevolución, era la señal de que las relaciones de fuerza habían cambiado en favor del socialismo.

En refuerzo de esa posición, Codovilla recuerda el reciente acuerdo realizado entre Fidel Castro y la URSS, pues ello le permite remarcar que desde entonces la isla estaba segura ante un posible ataque del imperialismo. Así, sin mayores discusiones, ubica a Cuba en la órbita soviética, y tácitamente le resta especificidad “nacional” y autonomía política a La Habana: impulsar la lucha armada en el continente no era congruente con haber firmado un acuerdo con la URSS.

Frente a la tesis china acerca de que el papel determinante a nivel mundial corresponde a “los movimientos revolucionarios de Asia, África y América Latina”,<sup>38</sup> porque en esas zonas “convergen las contradicciones del mundo contemporáneo”<sup>39</sup> y las presiones “son más directas y más inmediatas que su contradicción con los países socialistas”<sup>40</sup>, Codovilla responde diciendo que ese planteo olvida que fue la revolución de Octubre la que abrió el movimiento anticolonial y que, luego, su expansión fue posible por el papel de la URSS en la II Guerra Mundial. Del mismo modo, los maoístas pasarían por alto que el campo socialista encabezado por la URSS actúa como “escudo seguro” para la defensa de los pueblos.

El documento señala asimismo que si bien desde 1957 el Movimiento Comunista Internacional (MCI) reconoce la posibilidad de alcanzar el socialismo por la “vía pacífica” –y sin pasar por una guerra civil-, no deja de reconocer que si las clases explotadoras recurrieran a la violencia sería válida la “vía no pacífica”. Junto con esto, Codovilla pasa a discutir el tema de las guerrillas, y afirma que éstas sólo pueden existir en relación ó bajo las “leyes objetivas” del desarrollo económico social *de cada nación*. En línea con la posición de la URSS, Codovilla impugna lo que considera intentos de “estimular la revolución desde afuera” y asegura que dado que en Argentina no hay condiciones para el triunfo de la revolución socialista, el verdadero partido del proletariado debe luchar por la liberación nacional con “vistas al socialismo” y “por la vía pacífica”.<sup>41</sup> Y temiendo posibles escisiones en sus filas, en el último párrafo del folleto vaticina:

---

<sup>37</sup> Codovilla, Victorio, “La posición de los marxistas leninistas frente a los cismáticos trostkizantes del P. C. Chino”, Buenos Aires, Testimonios, 1963. Para una definición del maoísmo, véase Celentano, Adrián, “Maoísmo”, en Biagini, H. y Roig, A., *Diccionario del pensamiento alternativo*, Buenos Aires, Biblos, 2006. Según Isidoro Gilbert, Codovilla era “el ojo de Moscú en América Latina”, ya en 1962 Codovilla, pide al PC argentino el apoyo para la URSS en la polémica contra el PC de China, ver Tarcus, Horacio (dir.) *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*, Buenos Aires, Emecé, 2005.

<sup>38</sup> *Ibid.* p. 36.

<sup>39</sup> *Ibid.* p. 37. Carta del PC de China al PC de la Unión Soviética, 14 de Marzo de 1963.

<sup>40</sup> *Id.*

<sup>41</sup> *Ibid.* p. 45.

“podrán arrancar de las filas algunos elementos inestables, particularmente de extracción *pequeño burguesa*, podrán juntarlos con algunos gusanos arrojados de los partidos hace tiempo, con enemigos del marxismo leninismo como lo son algunos intelectualoides nacionalistas burgueses y los troskistas [...] en cuanto a los elementos equivocados que puedan seguirlos, no cabe duda que una política de esclarecimiento les ayudará a disipar sus dudas y confusiones y que, por consiguiente podrán ser recuperados para la política marxista leninista. [...] A pesar de la voluminosa propaganda [...] no han penetrado en el movimiento obrero y popular, a excepción de algunos grupitos [...] batiremos a todos los enemigos de afuera y a los que hayan podido agazaparse en el seno de nuestro partido.”<sup>42</sup>

Las cuarenta páginas del documento permiten precisar cuáles son las posiciones maoístas que resultan amenazantes para el liderazgo del PC al interior de la izquierda argentina. En primer lugar, es evidente para el PC que se ha producido la ruptura política e ideológica más importante en la historia del MCI, y que habiendo terreno fértil en Argentina podría producirse una escisión como en Brasil.<sup>43</sup> En segundo lugar, el texto insinúa el temor de que la defensa de la vía violenta para la revolución - defendida por el maoísmo, en continuidad con la clásica tesis leninista- converja con la lucha armada promovida por Cuba en el contexto latinoamericano. En ese sentido, la reivindicación del viaje de Fidel a la URSS sirve para respaldar la validez de la línea pacífica defendida por los PC latinoamericanos. Finalmente, el documento identifica el peligro “izquierdista” representado por la posibilidad de que confluyan ciertos grupos exteriores al PC con otros “agazapados” en su seno, y ambos con sectores progresistas “confundidos” y con intelectuales nacionalistas de izquierda.

Si bien el PC logró posponer la escisión de los “agazapados” en su seno<sup>44</sup>, no pudo evitar el surgimiento de una organización maoísta, la de los ex –socialistas de vanguardia que, después del estallido del PSAV en 1965 formaron Vanguardia Comunista (VC)

## II- ¿A qué herencia renunciar?

Vanguardia Comunista no utilizó la palabra “partido” en su nombre pues se consideró simplemente un “destacamento” que asumía la tarea de construir el nuevo “partido de los comunistas”. Las fuerzas militantes de que disponía no eran numerosas, sumaban dos centenares de activistas concentrados en las grandes ciudades argentinas (Capital Federal, Córdoba, Rosario, Chaco, Mar del Plata, Rosario) donde anteriormente se había desarrollado el PSAV. El juvenil equipo dirigente se propuso inicialmente dos objetivos: ligarse con las masas empobrecidas de la ciudad y del campo, y disputarle al PC la influencia entre sectores de las clases medias urbanas. Para alcanzar ambos objetivos, los fundadores de VC consideraron imprescindible definir cuestiones programáticas, ideológicas y de estrategia.

Abordar la elaboración ideológica de una vanguardia como VC, que se propone constituir un partido marxista-leninista de nuevo tipo, implicaba atender el complejo proceso de ruptura con la tradición que había dado origen a los partidos comunistas orientados por la URSS. Tal como señalara Eric Hobsbawm, el esfuerzo de “invención” que requieren las tradiciones cuando se trata de justificar las posiciones políticas en el

<sup>42</sup> *Ibid.* p. 53.

<sup>43</sup> En tanto desmontó definitivamente el monolitismo de dicho movimiento.

<sup>44</sup> Lo cual ocurrirá recién en 1968 con la escisión del Partido Comunista Revolucionario (PCR).

presente implica una operación que exige redefinir la relación entre pasado y presente. Ello conlleva el objetivo de legitimar rupturas y refundaciones; y hacer que la historia contribuya a la lucha política en tanto “legitimadora de la acción y cimienta de la cohesión del grupo”.<sup>45</sup> Es que, en palabras de Raymond Williams, la tradición posee una fuerza activamente configurativa que lejos de constituir un segmento histórico inerte, permite el trabajo de definición cultural y social. En tal sentido es interesante analizar la reinterpretación de la historia de la izquierda argentina propuesta por este partido maoísta con el objetivo de señalar el “desvío” respecto de lo que juzgaba como “aplicación” correcta del marxismo-leninismo.

La crítica al “desvío” permitía a estos nuevos comunistas fundar la legitimidad de su ruptura y, al mismo tiempo, postular el recomienzo revolucionario en una secuencia histórica ahora interpretada desde las tesis de Mao Tsé Tung.<sup>46</sup> Tal posición implicaba suponer “inertes” ciertos problemas y facilitaba renunciar a ciertas herencias. Así, desde su fundación VC analizó los legados de la izquierda en las páginas de su periódico *No Transar*, revisando tanto la experiencia frustrada del PSAV, como la inexistencia de una política revolucionaria por parte del PC argentino. Tal sería el caso del peso del stalinismo en la determinación de la línea de los partidos comunistas.

Una de las cuestiones que necesitaba definición era la de los motivos del fracaso del PSAV y de su línea insurreccional y de alianza con el peronismo, verificada en sucesivos episodios electorales. De allí que VC cuestiona la política basada en la esperanza de que algún sector interno del peronismo “cortara las cabezas de los dirigentes vendidos” para prolongar “la tradición revolucionaria del movimiento”. Cuando entre 1962 y 1963 esas esperanzas se derrumbaron, las consignas del socialismo de vanguardia (“defender el peronismo con Perón, organizar el peronismo, hacer astillas las urnas”) y el partido mismo fueron arrastradas al fracaso.

En opinión de VC, esa claudicación de la dirección peronista frente a la proscripción mostraba, simultáneamente, la imposibilidad de que la clase obrera superara mediante su acción espontánea, la ideología de su movimiento.<sup>47</sup> Por ello

<sup>45</sup> Williams, Raymond, *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península, 1980.

<sup>46</sup> Badiou, Alain, *¿Se puede pensar la política?*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1990.

<sup>47</sup> *No transar* sostiene en 1963 (aún bajo la dirección de David Tieffemberg) en su editorial sobre la asunción del presidente radical Arturo Illia que: “nadie que milite hoy en las filas del pueblo, a menos que sea un inconsciente o un traidor, puede permitirse un solo gesto que implique entrar en el juego de la nueva 'legalidad' instaurada por el antipueblo sobre la punta de las bayonetas [...] La verdad detrás de la fachada es una sola sencilla e irrefutable: FRAUDE. El 12 de Octubre no es sino la legitimación de la VIOLENCIA ARMADA desatada contra el pueblo el 19 de Marzo. Lo real, lo vigente hoy es esta violencia. Y el detalle de que 'no se note' porque no hay tiros en la calle no significa que no haya desaparecido, no significa que sobre la presunta desaparición de esta violencia antipopular, pueda comenzar a construirse en la 'legalidad' cosas tales como un 'programa popular' [...] el 19 de marzo el pueblo fue desalojado de su triunfo electoral mediante la violencia armada del antipueblo. A partir de ese momento solo había una respuesta del movimiento popular, era sólo uno el camino hacia el poder conquistado en las urnas... empezar la violencia armada, pero no se produjo porque la conducción peronista pactó” [...] “un electoralismo claudicante, pactado a precio de DAR CONFORMIDAD A LA PROPIA EXCLUSIÓN DEL PODER” [...] “nuestra tarea como vanguardia de la liberación nacional es tomar debida cuenta de la falsedad de la normalidad... y está bien que Framini diga que no habrá tregua para el fraude. Pero mejor estaría que esa afirmación se formulara a partir de una clara conciencia de que el fraude no es solo el fruto de una VIOLENCIA ARMADA del antipueblo, una clara conciencia de que si la VIOLENCIA ARMADA del antipueblo pudo disfrazar bajo el manto de una elección fraudulenta, fue porque la conducción peronista del movimiento popular rehuyó la consigna del PUEBLO EN ARMAS, para tomar participación también ella en un electoralismo esencialmente fraudulento”. *No Transar*, “Lo que va del 17 a 12”, 10/10/1963, p. 3.

Vanguardia Comunista critica en los siguientes términos un aspecto esencial de la política del PSAV:

“desde el seguidismo al peronismo, hasta entendimiento con el PC, desde el guerrillerismo infantil hasta el peronismo reformista y burgués, desde el apoyo y toma de ejemplo mecánico de la Revolución Cubana hasta la incapacidad de llevar a un nivel de principio las discrepancias con el PC, desde la declamación del papel conductor de la clase obrera hasta la actitud mesiánica pequeño-burguesa de considerarnos los conductores elegidos de la revolución argentina.”<sup>48</sup>

Superar estos límites requería de un trabajo de formación teórico-práctica de cuadros, una estrecha ligazón con los sectores más combativos de la clase obrera y una lucha política de reagrupamiento de los militantes marxistas-leninistas.

En este punto es donde el balance de la historia del PC argentino se hace imprescindible. Para VC, hacía tiempo que el PC había abandonado la línea revolucionaria y pasado a una política reformista que había desembocado en una posición contrarrevolucionaria. Todo esto justificaba la urgente necesidad de construir una verdadera “vanguardia comunista”, tarea que sólo podría ser cumplida desde un correcto análisis teórico y desde la oposición a la postura del PCUS en la discusión del MCI. Sin embargo, Semán advertía que ello no bastaba, pues en Argentina

“no toda declaración antireformista constituye una justa posición revolucionaria. En nuestro país han surgido muchas corrientes que luchan contra el revisionismo. En el anti-revisionismo coexisten tendencias como el guerrillerismo y el trotskismo, incapaces de construir una negación superadora del revisionismo”.<sup>49</sup>

Por eso, descartados el guerrillerismo y el trotskismo, la crítica al revisionismo implicaba considerar varios problemas: el replanteo de la relación entre la ideología marxista-leninista, el partido y la organización obrera; la validez de las tesis leninistas sobre el imperialismo y el carácter violento de la revolución frente al peso del reformismo; el tipo de relación entre Estado burgués y el gobierno democrático en Argentina; las vías para la unidad de los comunistas dentro del marxismo-leninismo y la crítica a Jruschov cabeza de la “deformación revisionista” y la “degeneración” de la Unión Soviética.

En lo que respecta a América Latina, para Semán, a la vez que la revolución socialista en Cuba funcionaba como ejemplo para todo el continente, la tesis soviética de la “vía pacífica” al socialismo había resultado refutada en 1964 con las recientes derrotas de la clase obrera: la electoral en Chile, y la que posibilitó el golpe en Brasil.<sup>50</sup> En ambos países la crítica al “aventurerismo” formulada por los revisionistas estaría ocultando, en realidad, una burda política “capitulacionista”. Por su parte, el PCA estaría transitando un camino similar: al triste divorcio que mantiene con las masas

<sup>48</sup> Semán, Elías, “Derrotemos al revisionismo”, (folleto), Buenos Aires, Ediciones No Transar, 1965.

<sup>49</sup> *Ibid.*

<sup>50</sup> Se refiere al apoyo brindado por el Partido Comunista Brasileño al gobierno de Goulart y a la confianza en la vía pacífica que ese partido depositaba en la “burguesía nacional” brasileña, al punto que Luis Carlos Prestes, el secretario general de los comunistas, pocos días antes del golpe de estado del 31 de marzo de 1964, declaraba que toda tentativa de *putsch* sería aplastada.



obreras, le agrega los “esfuerzos para ser aceptados a la cola de la última manifestación del progresismo de la burguesía, que su espejismo le permite vislumbrar”.<sup>51</sup>

En síntesis, así como la experiencia del PSAV había concluido con su dispersión y subordinación al peronismo, nada se podría hacer con el PCA al que Semán -y sus compañeros Roberto Cristina y Ruben Kritskautsky- consideran una lamentable “caricatura político ideológica”.

Consideramos que estas primeras definiciones de VC sobre el PCA pasan por alto que éste había sido el resultado de una historia en la que incidieron además del “revisiónismo” contemporáneo, otros dos factores, a saber: la tradicional subordinación de los comunistas argentinos a las definiciones trazadas a nivel internacional por el PCUS y por Stalin, y el peso del legado liberal en las concepciones ideológicas partidarias que acarrearón el enfrentamiento con los movimientos populistas como el peronismo. Estos procesos, que no estaban “inertes”, habían contribuido a la definición de la política “reformista”, aún antes de que se desatara la polémica chino-soviética. Habrá que esperar bastante tiempo para que estos dos rasgos del comunismo argentino sean analizados detenidamente por VC: por ahora el interés más inmediato de Semán pasaba por renunciar a la herencia “reformista” criticando principalmente al revisionismo.

### **III- Dos polémicas: el nacionalismo y el guerrillerismo**

Una vez adoptado el marxismo-leninismo como base teórica, VC además de sustentar en la práctica la validez de esas tesis políticas intervino en dos polémicas que por entonces agitaban a la izquierda argentina. Ya desde fines de los cincuenta habían aparecido diversas corrientes políticas que reivindicaban el “revisiónismo histórico” –de matriz nacionalista-, en oposición a la historiografía liberal –hasta ese momento compartida por los intelectuales socialistas y comunistas-. VC mantuvo una posición contraria al “revisiónismo histórico”, pues consideró que éste incidía negativamente en la radicalización de los sectores de izquierda y también de la nueva izquierda.

Para deslindar posiciones *No Transar* dedica artículos y folletos al pasado histórico argentino del siglo XX, buscando mostrar los presupuestos errados del nacionalismo revisionista. En una de dichas notas, señala que esas interpretaciones del pasado “se traducen en posiciones políticas contemporáneas que prolongan a nuestro juicio una visión distorsionada de las luchas de clases”.<sup>52</sup> Para VC, tanto la historiografía liberal argentina (elaborada por las clases dominantes y compartida por el PC) como el revisionismo histórico –incluida la versión trostkista de Jorge Abelardo Ramos- debían ser consideradas como racionalizaciones elaboradas por la burguesía antes diversas coyunturas históricas.

En consecuencia el revisionismo histórico no podía ser la plataforma de una política que enfrentara a la burguesía porque era una forma ideológica elaborada por ella; su exaltación de la nación es la eternización de un valor sobre las contradicciones de clase. Esta relectura de la historia implicaba el establecimiento de un nexo entre pasado y presente de importantes consecuencias políticas. Para VC, era vital neutralizar esa revisión del curso histórico porque operaba como una justificación de la subordinación del movimiento popular y su vanguardia a la dirección burguesa nacionalista del peronismo. Y ese era justamente el camino que erradamente había transitado el PSAV cuando impulsó las alianzas con las direcciones peronistas en el terreno electoral. Denunciar las pretensiones transhistóricas asignadas a la cuestión

<sup>51</sup> *Ibid.*

<sup>52</sup> “Nosotros y el revisionismo”, *No Transar*, n° 13, p. 2-3

nacional y la supremacía de esta cuestión sobre los conflictos de clase –sostenidas ambas por los nacionalistas desarrollistas y la izquierda nacional-<sup>53</sup> conducía a subrayar la imprescindible autonomía política de la clase obrera y su partido. Más aún, el cuestionamiento de este filón ideológico nacionalista facilitaba la comprensión del giro a la derecha de la dirección justicialista, tanto en el terreno sindical como en el político. Es en función de este análisis VC decidiría no apoyar al peronismo en las elecciones legislativas de 1965, y llamaría a votar en blanco.

La otra polémica resonante del momento fue la entablada con el llamado “guerrillerismo”, motivada por el frustrado intento del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), liderado por Jorge R. Masetti, de instalar un “foco en Salta”. En su folleto titulado “El partido marxista-leninista y el guerrillerismo”, Semán además de analizar la derrota del EGP, critica a los grupos recientemente escindidos del PC -Vanguardia Revolucionaria, liderado por Juan C. Portantiero, y *Pasado y Presente*, orientado por José Aricó-, que apoyaron el proyecto.<sup>54</sup> Semán declara entonces que la más elemental visión de nuestro país invalida cualquier pretensión de plantear una revolución campesina y la posibilidad de que el campesinado tenga un papel principal en cualquier etapa.

Semán sostiene que los “guerrilleros” olvidan que la Argentina es el país menos atrasado del continente y que está sólidamente unificado en el poder de un Estado que ampara los intereses del *conjunto de las clases dominantes*. En ese sentido, se requiere de la unidad de la política revolucionaria en un frente de clases explotadas a *nivel nacional*, conducido no por los guerrilleros sino por el proletariado -actor central de la política argentina desde las revueltas obreras de la Semana Trágica, en 1919.

Según este punto de vista, el guerrillerismo opera con reducciones y análisis mecanicistas, como lo mostraría la revista *Pasado y Presente*, a la cual Semán acusa de plantear la errónea consigna de que a mayor miseria mayor conciencia revolucionaria y viceversa. Objeta además, que la revista presente la visión deformada de un supuesto proletariado industrial políticamente exhausto y dependiente de la *crítica de las armas* que iniciaría el campesinado pobre del norte. Para el líder de Vanguardia Comunista, no tiene el menor viso de realidad en Argentina sostener que el campesinado es el “primero en reaccionar”, y menos aún declarar la subordinación de la clase obrera al “primer motor” campesino. Se trataría de suposiciones idealistas, que –además- no comprenden la importancia de la lucha contra el revisionismo contemporáneo ni reconocen la importante ruptura establecida por el proletariado liderado por el PC Chino.

En sentido similar, el folleto firmado por Semán en 1965 critica a los Círculos Recabarren, grupo de ex comunistas liderados por Roberto Capri que editó el periódico *El Obrero*.<sup>55</sup> A propósito del balance elaborado sobre el plan de lucha de la CGT, en 1963. En él, los Círculos señalaban que estando la clase obrera dominada por una “aristocracia obrera” que cobraba salarios de privilegio, el terreno fértil para la política gremial se encontraba no en los grandes sindicatos ni en la CGT sino en los menores y en las más pequeñas regionales del interior. Según Semán, estos grupos incomprendían

<sup>53</sup> Ampliamente popularizadas por la obras de Jorge Abelardo Ramos y Juan José Hernández Arregui, que aportaron una novedosa reinterpretación de los tópicos del revisionismo nacionalista en clave marxista, con fuertes apelaciones a la teoría leninista del imperialismo y al maoísmo, especialmente en el caso de Hernández Arregui.

<sup>54</sup> Semán, Ernesto, “El partido marxista-leninista y el guerrillerismo” (folleto), Buenos Aires, Ediciones No Transar, 1964. Allí Semán cita la revista *Táctica*, N° 1, p. 6, y el cuarto número de la revista *Pasado y Presente*, editada en Córdoba, en 1964.

<sup>55</sup> Tortti, María C., *El viejo Partido Socialista y los orígenes de la nueva izquierda*, Prometeo, Buenos Aires, 2009.

que el nudo de la tarea de la vanguardia política pasaba por orientarse al proletariado industrial, y que la tarea del partido marxista leninista consistía en desarrollar sus métodos de lucha y nivel de conciencia, en lugar de pretender subordinarlo a las técnicas militaristas.

Por otra parte, el análisis de *El Obrero*,<sup>56</sup> prensa de un grupo marxista pequeño pero muy activo, le permite a Semán -en “El partido marxista-leninista y el guerrillerismo”- volver sobre el tema de la guerrilla. El líder de VC reivindica el intento guerrillero salteño, pero cuestiona la simpleza con que ese periódico aborda el problema de la violencia, ya que en lugar de comenzar con un análisis histórico concreto que muestre la necesidad de la violencia, *El Obrero* titula “¿Puede una guerrilla derrotar al ejército argentino?”.<sup>57</sup> Semán ve allí una posición pre-marxista que asigna a los métodos de lucha un papel mágico, de un modo similar a la confianza que en el siglo XIX depositaron algunos revolucionarios en el cooperativismo, el terrorismo y la huelga general. Formular la pregunta por la posibilidad de vencer al ejército argentino con una guerrilla y limitarla a ello, es “enajenar el futuro del proletariado a una forma específica del ejercicio de la violencia a la que se otorga un carácter metafísico divorciado de la lucha de clases”. Semán acusa a *El Obrero* de subordinar la política a lo militar, la clase a la guerrilla, la conciencia a la violencia y el contenido a la forma.

En suma: el documento antirrevisionista de VC cuestiona el guerrillerismo, y a la vez rompe con las expectativas de los grupos que, con fuertes críticas, acababan de abandonar el PCA. Si el fracaso de Salta habría de servir para algo, era justamente para comprender que es erróneo querer adaptar a la clase obrera a los métodos de la vanguardia; por el contrario, ella debe enriquecerse con las formas de lucha de las masas para poder dirigir las: sólo de esa manera se podrá constituir el “partido marxista-leninista de nuevo tipo” que efectivamente pueda conducir una “guerra popular”.

#### **IV- La construcción del “partido marxista leninista de nuevo tipo”.**

En 1965, dos significativos hechos políticos consolidaron la matriz maoísta adoptada por VC y su articulación con el movimiento internacional. En primer lugar, una delegación suya viajó a China, se entrevistó con Mao, y éste reconoció a VC como organización marxista-leninista; en segundo lugar, *Pekín Informa* -revista internacional de la República Popular China- exaltó en su tapa al grupo argentino, además de publicar un artículo firmado por Semán..

Debe recordarse que muy poco después, en 1966, en Argentina cambia drásticamente la situación al instalarse un nuevo gobierno militar encabezado por el general Juan C. Onganía. VC caracteriza a este régimen como un representante fiel de la alianza entre el imperialismo norteamericano y la “oligarquía”, entendiendo por “oligarquía” a la reunión de los sectores más concentrados de la burguesía monopólica y a los grandes terratenientes, más allá de las divergencias circunstanciales que entre esos sectores pudieran presentarse. Durante los dos primeros años de ese gobierno, VC se aboca a la construcción del “partido marxista-leninista de nuevo tipo”, acorde a la consigna que a nivel mundial agitaban los maoístas, especialmente a partir de la “revolución cultural proletaria” desatada en China. Para alcanzar ese objetivo, VC impulsó a todos sus militantes y dirigentes a dirigirse al trabajo entre los obreros y los campesinos, alentando tempranamente el proceso de proletarización de los estudiantes

<sup>56</sup> *El Obrero*, N° 4, diciembre de 1964.

<sup>57</sup> *El Obrero*, N° 4, diciembre de 1964.

universitarios.<sup>58</sup> Simultáneamente, su dirección se dedicó a estructurar la nueva organización en términos acordes al modelo comunista, esto es, propiciando la formación de células, comités y regionales partidarias.<sup>59</sup>

En el periodo que transcurre entre 1966 y 1968, se producen importantes cambios en la línea sustentada por VC. En 1968, la dirección encabezada por Elías Semán, Roberto Cristina y Rubén Kritkaustky pone en circulación un voluminoso informe en el que se analiza la estructura socioeconómica argentina y la situación de las clases que la componen; también se estudia la condición “neocolonial” por la cual el país queda subordinado al “imperialismo norteamericano”: Argentina es caracterizada como país “capitalista dependiente”.<sup>60</sup>

Lo novedoso del informe reside en que VC redefine el “camino” de la revolución en la Argentina. En lugar de la insurrección de la clase obrera, ahora reivindica la centralidad de una “guerra prolongada” protagonizada por el campesinado. El detallado estudio incluye los planes partidarios para el inicio de la lucha armada y un texto que tiene el carácter de un informe independiente sobre la “cuestión militar” -el escrito estaba anexado al informe principal, pero separado por una paginación propia.

Según este anexo, la “guerra prolongada” era el claro camino para la revolución. Aunque proclamaba el peso fundamental de la clase obrera –sobre todo a partir del peronismo, el texto se refería a las “bases de apoyo” en las zonas rurales. Y si bien el informe militar admite el escaso peso relativo del campesinado y la ausencia de una poderosa tradición revolucionaria en la historia de esta clase, las tesis maoístas parecen haber convencido a VC de que ella debía tener un papel protagónico en la formación del “ejército popular”. Esa fuerza armada sería dirigida por el “partido marxista-leninista” que, según afirma el informe, ya había comenzado a organizarse en las grandes ciudades del país. Dicho partido se encargaría de movilizar a las masas campesinas en el norte argentino, donde a diferencia de las ciudades, el aparato represivo estatal parecía no tener las fuerzas suficientes para sofocar intentos de lucha armada. De este modo, VC consideraba poner en práctica la tesis maoísta de “cercar las ciudades desde el campo”.

El congreso que debía discutir y aprobar estas tesis, no llegó a realizarse dentro de los plazos previstos y recién tuvo lugar en 1971,<sup>61</sup> cuando el mapa del conflicto social y de la disputa del poder político ya era otro. La irrupción generalizada de levantamientos en las grandes ciudades, iniciada en mayo de 1969 con el “Cordobazo”<sup>62</sup> forzaron a VC a abandonar los planes de iniciar en las zonas rurales la guerra popular

---

<sup>58</sup> Estas dos iniciativas –que no eran fácilmente conciliables- debieron enmarcarse en la adhesión de VC a los lineamientos que impulsaba la Revolución Cultural Proletaria desatada por el liderazgo maoísta en China, el objetivo proclamado por este movimiento era neutralizar la posibilidad de degeneración revisionista del estado y el partido comunista chino que llevara a la restauración del capitalismo en ese país. Ver Badiou, Alain, “La revolución cultural proletaria. ¿la última revolución?”, trad. A. Arozamena, en <http://es.scribd.com/luisdo/d/16180796-Badiou-Alain-La-revolucion-cultural-2003>

<sup>59</sup> El activismo de VC constituye en este período agrupamientos de trabajadores urbanos y rurales de carácter clandestino con el objetivo de enfrentar a los dirigentes sindicales que desde 1966 era visualizados como aliados del régimen militar. Mientras tanto, en el frente estudiantil, los militantes de VC participaron del movimiento contra la política universitaria del gobierno militar, y formaron agrupaciones que le permitieron integrar la dirección de la Federación Universitaria Argentina, y fundar en 1970 la Tendencia Universitaria Popular Antiimperialista y Combativa (TUPAC).

<sup>60</sup> El documento estaba titulado “Hacia el 1º Congreso del Partido Comunista Revolucionario”, ese era el nombre de la nueva organización que VC se proponía construir, pero también fue el nombre que adoptó la escisión de la juventud del PC en 1968 que dio origen al Partido Comunista Revolucionario (PCR) que en su origen se orientó hacia posturas procubanas y derivó, a partir de 1970, en el maoísmo.

<sup>61</sup> El Comité Central que organizó el congreso contaba con Roberto Cristina como Secretario General en el lugar de Semán, quien de todos modos continuaba integrando la dirección política de VC.

<sup>62</sup> Brennan, James, *El Cordobazo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1997.

prolongada, para sustituirlos –o regresar- al modelo insurreccional, centrado en las luchas de la clase obrera.

### **A modo de conclusión**

Sin pretender agotar el análisis del derrotero de los grupos surgidos del socialismo a principios de los años sesenta entendemos que a partir de este periodo la izquierda socialista al adoptar una concepción revolucionaria de tipo insurreccional combinada con la alianza con el peronismo y con la reivindicación del ejemplo cubano produjo una novedad radical en la política argentina. Luego del estallido del PSAV, el grupo militante que organiza VC preservó el modelo insurreccional pero abandonó el cubanismo para alinearse a nivel mundial con el maoísmo. En 1969, el Cordobazo, el Rosariazo y otros movimientos insurreccionales le permitieron a VC afirmar que se habría confirmado la “justeza” de su línea política. Por entonces ganó influencia tanto entre los intelectuales como en el movimiento estudiantil universitario, donde sus militantes integraron la dirección de la Federación Universitaria Argentina. Además VC alcanzó desde fines de los sesenta algunas inserciones en la clase trabajadora, especialmente entre las bases obreras cordobesas. Allí, entre los obreros mecánicos VC fue una de las principales fuerzas organizadoras de la novedosa experiencia de los sindicatos clasistas. Luego, en 1973, VC tomó la consigna “Ni golpe ni elección: revolución!”, originalmente levantada por los sindicatos clasistas, para oponerse tanto a la salida electoral organizada por los militares como a la participación del peronismo en dicha salida. Así, al igual que la mayoría de los grupos de la nueva izquierda que se definieron por la política abstencionista, los maoístas de VC se encontraron aislados respecto de las opciones asumidas por las bases sociales en las que buscaban apoyar sus principales políticas.